

DEL OTRO LADO DEL PUENTE.

En las verdes praderas, corriendo un caudaloso arroyo, se ve el ganado criollo. Su carne será el alimento de todos los uruguayos.

¡La pucha!, las vacas se están yendo, esos días de abundancia se cree irán escanciando.

Alguna idea el hombre ha de implantar, las vaquitas se nos van. Uruguay no te lleves en barco la comida de tu pueblo pedirá.

Pasado el 1973 comunicado se emitió, Canelones y Montevideo vacas no.

¡Que privilegio, en Lavalleja nací yo!

Hija de productor, sobrina de carnicero, así que en la piel me tocó.

Los muchachos carneadores chaira y chaira que metían ganado, mucho se faenaba ¡es que la veda quedó instalada!

Por Solís algo nuevo sucedió, clientes aparecieron, de todos lados llegaron... la mejor carne por supuesto que está aquí.

Cada día más de 100 novillos se carneaban, tanto que hasta Pando los obreros llegaban. ¡Que misterio mi país!, tan pocos somos y esta ley que implantaron.

Grandes filas que se hicieron, carnicería por doquier, la gente aparecía, Montevideo quería comer.

Desde algún rincón, mis hermanas y yo observamos, señoras y algún señor por allí, los paquetes se envolvían atándose como matambre, en su torso y entre sus ropas, bagayeros le llamaban.

La Onda los transportaba, su destino era incierto pues del otro lado del puente, Canelones los esperaba.

Muchos se imaginaban, que su carne a destino no llegaría.

Una tarde los trajes verdes llegaron, carniceros algunos presos; a cárcel de Canelones se los llevaron. Que tristeza sufrí, mamá y tía me conformaron, no entendía qué pasaba. Aquel domingo la visita me tocó, que susto que me dio.

La policía me revisó, en aquel patio muy grande mi papá apareció, y alguien cuchichió: ¡Los tupamaros son aquellos privados allá!

Al fin la justicia llegó, la venta de carne en este país se liberó. Las doñas de fiesta ahora sí grandes manjares preparan.

Ese día esperando caravana Solís formó, todo el pueblo se volcó... es que nuestra gente ni uno más los juzgará.

Este añorado relato es dedicado a mi familia, a los tantos solisenses clientes, colaboradores que acompañaron a mi papá.

TITA.